

HELMANTICA

REVISTA DE HUMANIDADES CLASICAS
PONTIFICIA UNIVERSIDAD ECLESIASTICA.- SALAMANCA

AÑO VIII

MAYO-AGOSTO DE 1957

NÚM. 26

TEMPERARE



Que *temperare* se formó sobre el tema **temp-os/-es* (donde *tempus*, *-oris*) es una opinión compartida hoy día por todos los autores (cfr., entre otros los Diccionarios de Georges, Lewis and Short, Quicherat-Chatelain, Gaffiot, Benoist-Goelzer, Raimundo de Miguel, Walde, Walde-Pokorny, Walde-Hofmann Ernout-Meillet, éste con dudas, etc.), y que parece imponerse con la fuerza de lo evidente.

Los lingüistas suelen admitir además (Walde, *Wb.*², Walde-Pokorny, I 722, Walde-Hofmann, *Wb.*², Ernout-Meillet, *DEL*²) que el sentido originario y propio de *temperare* fué el de «mezclar, hacer una mezcla en la proporción debida»; es decir, el mismo que tuvo el gr. *κεράννυμι*. Y parece que también este punto puede darse por asegurado. El sentido de «mezclar» fué siempre uno de los sentidos esenciales de *temperare*. Y corresponde al sentido fundamental de sus derivados más importantes (*temperatio*, *temperatura*, *temperamentum*, *temperies*, *intemperies* e *interpreriae*, *arum*). Observadas de cerca, se ve que el núcleo significativo de todas esas formas está constituido por la idea de «combinación, mezcla en la proporción justa». Así en *temperamentum* «complexión, combinación (en especial de los humores del cuerpo)», y también «compromiso (cfr. por ej. Cic. *de leg.* III 10, 24: *inuentum est temperamentum, quo tenuiores cum principibus aequari se putarunt*); y en *temperatura* «constitución del cielo, clima suave» (intermedio entre el frío y el cálido), «clima» (cfr. el *caeli temperatura* de